

inacabada y una defensa de su pertinencia para la actualidad. Todo ello se lleva a cabo mediante un importante esfuerzo de síntesis de la obra orteguiana. Su objetivo, presentar la síntesis racio-vitalista de la libertad en Ortega como una de las cumbres de la historia de la filosofía, puede ser matizado en dos

puntos: debe delimitarse el campo de problemas efectivo al que respondió el concepto de libertad en Ortega y debe evaluarse el grado variable en que dicha síntesis fue lograda. Queden esas dos tareas como posibles apuntes para futuras investigaciones.

ORTEGA, LA PSICOLOGÍA Y LA PSICOLOGÍA DE ORTEGA

CARPINTERO, Helio: *Ortega y Gasset psicólogo. Ensayos y aproximaciones*. Madrid: Fórcola Ediciones, 2019, 486 pp.

RODOLFO GUTIÉRREZ SIMÓN
ORCID: 0000-0001-9164-5813

La editorial Fórcola reúne en este magnífico volumen una colección de veinte textos elaborados por el reconocido profesor Helio Carpintero desde 1983, a propósito de las relaciones existentes entre la filosofía de Ortega y la disciplina de la psicología. Según señala el propio autor en el "Prólogo", se trata de una serie de investigaciones recuperadas y agrupadas en torno a una filosofía orteguiana que siempre le resultó una fuente de estímulo, habida cuenta de la influencia directa en su persona de obras como *Antropología metafísica* de Julián Marías (de quien toma la distinción de tres niveles al analizar reflexivamente qué es "mi vida", cf. p. 319 y 327) o los estudios de José Luis Pinillos. De este modo, se trataba de reivindicar la pertinencia de los pensamientos orteguianos respecto al ámbito de la psicología en el marco general de una pregunta: "¿Qué había sido, y qué era, la

psicología en el seno de la sociedad española en la primera mitad del siglo XX?" (p. 6). Ignorar la importancia de Ortega respecto a esa historia de la psicología –en general, Carpintero denuncia que en torno a los años sesenta se había ignorado todo lo logrado en las décadas de los veinte y los treinta– había sido un error, que a lo largo del tiempo el autor de estos estudios se propuso paliar, destacando la necesidad que dicha disciplina, carente aún de rigidez en el siglo XXI, tiene de abrirse a la visión general de la realidad que ofrece la filosofía (p. 312). Su punto de partida fue, dicho a grandes rasgos, destacar el hecho de que tanto Ortega como la psicología tienen un mismo objeto de estudio: la vida humana. Además, el interés de recurrir a Ortega encuentra asiento especialmente tras la caída del conductismo de Watson, lo que hacía de estas investigaciones una necesidad.

Es oportuno reconocer, y Carpintero lo hace desde el comienzo, que los textos reunidos pueden haber quedado desfasados: en los últimos treinta años se ha trabajado mucho y bien sobre Ortega, y la aparición de recursos como la *Revista de Estudios Orteguianos* ha posibilitado un debate que en cierto modo ha superado los

escritos recopilados. No obstante, considero de máxima utilidad que esta serie de artículos se haya re-publicado sin modificaciones, porque ello permite mostrar la trayectoria del pensamiento del autor de los mismos (referente en su campo) sobre un tema a lo largo de los años, con reincidencia en los asuntos que considera esenciales y con distintas perspectivas sobre cuestiones similares.

La posible superación de algunos detalles concretos no ha de opacar las significativas indicaciones que Carpintero lleva a cabo y que son aún un punto de partida. En este sentido, me parece que es necesario destacar la importancia que tienen las relaciones intelectuales –que de hecho sabemos que se produjeron– entre Ortega y Adler, elemento tratado tanto de forma dispersa en varios capítulos como específicamente en el capítulo 11. Pese a las críticas, a todas luces bien fundadas, de nuestro filósofo al psicoanálisis, la presencia adleriana en su filosofía ha pasado un tanto inadvertida y Carpintero indica algunos planos sobre los que convendría realizar análisis que han de ser productivos, más allá de la adopción de conceptos como el de “niño mimado” (transformándolo en un esquema colectivo de existencia, cf. p. 48 y pp. 219-222); por ejemplo, parece crucial que ambos tengan la misma idea del pensamiento como una instrumentalidad adquirida en lugar de considerar una psicología de las dotes, con especial énfasis en la dinámica generacional, etc.

Por supuesto, si se trata de destacar las relaciones entre Ortega y autores tradicionalmente ubicados en el campo de la psicología (si es que cabe separarla radicalmente de la filosofía como tradicionalmente Carpintero denuncia que se ha

hecho), es necesario que se mencionen las relaciones del pensador madrileño con la psicología española de comienzos del siglo XX y sus herederos. Así, Helio Carpintero (que ya aborda la cuestión en su *Historia de la psicología en España*) señala cómo se articulan en torno a la persona y la obra de Ortega las figuras clave de Lafoura, de Marañón (para quien también es esencial la base orgánica de la vida psíquica, p. 63), de Luis Valenciano y muy especialmente de José Germain (el capítulo 7 es un análisis documental de las relaciones entre ambos). Más allá de nuestras fronteras, además de Adler considera Carpintero crucial la relación de nuestro filósofo con grandes teorías psicológicas contemporáneas, como la Gestalt (capítulo 12) y la manera en que incorpora la psicología en el sistema orteguiano (cf. por ejemplo la p. 241). Asimismo, considero que es verdaderamente interesante el análisis de las lecturas de autores como G. Le Bon que Ortega lleva cabo, más allá del antipositivismo del español (cf. pp. 254-255 y 297).

El libro reseñado, sin embargo, no se agota en una mera relación entre Ortega y lo que canónicamente se considera interno al campo de la psicología, sino que evidencia un cierto detenimiento en aspectos filosóficos que están subyacidos por, o relacionados con, elementos psicológicos poco evidentes. Desde este punto de vista adquiere sentido la tesis de Carpintero según la cual la psicología (que para Ortega es una ciencia de objetos y no de sujetos, p. 24) es la ciencia explicativa de la vida biográfica (cf. pp. 305 o 311 entre otras), con base en una antropología metafísica y que responde, por ende, a la pregunta: ¿cómo es posible dicha vida biográfica?

Así, resulta fácil entender que el autor de estos textos vincule la vida humana orteguiana con el Dasein heideggeriano (p. 296) en tanto que comparten un evidente anti-cartesianismo frente al que se opone la vida entendida como estructura, lo cual implica la necesidad de emplear nuevas categorías (cf. por ejemplo pp. 201). Por otra parte, Carpintero evidencia que es posible hacer lecturas psicológicas de lemas orteguianos (herederos de Píndaro) como “llega a ser el que eres” (pp. 31-32); y señala la importancia del cuerpo y las estructuras psicosomáticas en tanto que son los elementos que permiten la relación con la circunstancia, lo cual le lleva a proponer que la filosofía sea (muy orteguianamente) integral, dinámica, concreta y centrada en el vivir (pp. 213 ss.).

Pese a que los aspectos a destacar de esta obra son numerosos e inabarcables en una reseña, no quiero dejar de manifestar la importancia constante y, a la vez, disimulada que Carpintero da al que (a mi juicio) es uno de los aspectos más fructíferos de las investigaciones orteguianas presentes y por venir: la dimensión social del individuo. Ya su interpretación de *La rebelión de las masas* a partir la existencia de las bases psicológicas latentes en muchos fenómenos sociales (p. 49) evidencia

la importancia que tiene este aspecto para Carpintero. La reaparición constante del asunto la confirma, con énfasis en conceptos tan atravesados de colectividad como el de *atención*, al que dedica íntegramente el capítulo 4 del libro; con su manera de destacar los cambios epocales de sensibilidad (p. 280); o con la interpretación (en el *Apéndice*, que fue su discurso de recepción en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas en el año 2000) de “mi quehacer” como algo que ya no puede entenderse como algo solitario sino colectivo o social (cf. p. 328).

Si a todo lo dicho se añaden los interesantísimos análisis que Helio Carpintero lleva a cabo de doctrinas estéticas que vinculan a Ortega con Lukács (p. 162) o el maravilloso estudio de los “complementarios” (Rubín de Cendoya, Doctor Vulpius, Olmedo) y cómo le permiten mostrar el carácter dialogante y circunstancial de la filosofía, podemos afirmar que nos encontramos ante un compendio de textos ineludible para todo lector de Ortega que quiera ver en él no sólo a un filósofo o a un psicólogo, sino a un intelectual integralmente comprometido con la ciencia y el carácter de su tiempo capaz de influir activamente en el nuestro.